

CONTRERAS, Fernando R. (2009). *Re(d)unidos. Cultura, innovación y comunicación*. Editorial Anthropos, Barcelona.

Por Cristina QUINTANILLA GANDULLO

No es la primera vez que el profesor Contreras dedica un libro a las nuevas tecnologías, su efecto en las comunicaciones y el ciber mundo. De hecho, en este caso, sigue la línea de su inmediato anterior “Sociedad interconectada, cultura desconectada”, donde reflexiona sobre el papel de las tecnologías como constructoras de identidades culturales a partir de la Revolución Digital.

Son dos pasos más en una larga carrera dedicada a la investigación en Comunicación, donde la Teoría de la Cultura y los estudios en Arte y Semiótica, han servido como pilares para producir algunas obras convertidas hoy en día en referentes, como “El ciber mundo. Dialéctica del discurso informativo” o “Nuevas fronteras de la infografía. Análisis de la imagen por ordenador”.

En esta ocasión, el autor actúa como voz del presente, comentando, depurando, añadiendo y descosiendo alguna de las teorías que fundamentaron las bases de la crítica cultural contemporánea.

El libro *Re(d)unidos* navega a través de un concepto claro: cómo ha cambiado la comprensión teórica de la comunicación desde que los medios dejaron de ser masivos, y por tanto, de influencia unidireccional, hasta la aparición del mundo virtual, donde los usuarios se comunican masivamente de forma más expansiva y democrática, desdibujando el concepto emisor-receptor. La identidad social empieza a definirse según qué información manejemos, con quién la compartamos y a través de qué vías. La sociedad está dominada por un racionalismo instrumental, característico de la Postmodernidad y el “mundo de la ciencia”.

En el capítulo primero, trata la “economía moral de la innovación”, cómo a medida que tenemos más información sobre el mundo que nos rodea, creamos nuevos lazos de compromiso y responsabilidad, ya sean fácticos o psicológicos. Pero carecemos de lo necesario para establecer estas nuevas relaciones de modo igualitario, para que nos lleven a una felicidad común y no a una subyugación de lo social al sistema económico, como único motor de la vida. Para ello, debemos tomar la dignidad humana como base en nuestras relaciones, y dejar atrás las relaciones “anómicas”.

En el segundo capítulo el libro alude al concepto de redes como protocolo de reunión. Ya no tienen por qué entrañar una relación de comunicación, si no que existen como modo de “contacto masivo”. Se trata la probabilidad de las redes como medio de comunicación, basándose en la teoría de sistemas de Luhman, lo que plantea un dilema cultural.

En el tercer capítulo aparecen las referencias a la ética de Jonas y Rorty, calificando de indispensables su mirada responsable al futuro tecnológico y su convencimiento de la necesidad de la propagación de los Derechos Humanos. Los últimos capítulos del libro, cuarto y quinto, siguen una misma línea: la revisión de conceptos de la teoría crítica, desde el punto de vista contemporáneo. Razón instrumental, tecnocracia, Ilustración... aparecen bajo una nueva luz, ya que según el autor son conceptos fundamentales para un análisis adecuado del presente. Concretamente en el cuarto, la tarea del investigador también es analizada, instigando a que este, con su trabajo, actúa como factor de controversia y removedor social,

ya que el estudio empírico de la realidad para sacar conclusiones objetivamente científicas “no es posible”. “Una sociedad regida por las decisiones científicas se vacía de contenidos para la discusión pública. Elimina la racionalidad dialógica”. La preocupación de Contreras por el totalitarismo científico, otorgándole a este calidad de caballo ganador ante el diálogo democrático y la diversidad de opinión, resulta especialmente interesante, ya que es una opinión anticientifista desde la propia ciencia. Retoma, del capítulo primero, la idea del utilitarismo como base para la felicidad ‘ficticia’ que prima en el mundo actual, e insta a no dejarse llevar por él y buscar nuevas vías para el conocimiento y el aprecio de las cosas. Dice que las cosas, las ideas, las personas, no son solo medios para un fin, sino un fin en sí mismo, y que debemos centrarnos en ello para el nuevo saber.

El capítulo número cinco, se plantea el conflicto entre los intereses individuales y los colectivos y las posibilidades de consensuar todos ellos en las estructuras institucionales. Usando como punto de partida el pensamiento de Horkheimer, se discute la idea de una “moral para la racionalidad”, superando lo impuesto por las estructuras de poder existentes. Sin embargo, Contreras deja claro que no existe una manera una racionalidad única que permita crear una normativa social solidaria e igualitaria. Como el mismo dice, nuestra felicidad está fundamentada en el sufrimiento de otros, lo que nos deja como única alternativa para ser justos, el intentar darle voz a las injusticias y no permitir los totalitarismo acaparadores, que no hacen más que nublar la posibilidad de un verdadero entendimiento social. Concluye con un llamamiento a la racionalidad axiológica y teleológica.

En definitiva, Fernando Contreras trata en este libro de hacernos percatarnos de la sociedad cada vez más conectada en que vivimos, en la que, sin embargo, nos estamos “desconectando” de los valores humanitarios que nos harían realmente felices, vendidos por el servicio al mercantilismo puro y a la acumulación de riqueza. Aunque no da reglas a seguir, trata de despertar alguna conciencia, poniendo sobre la mesa temas de plena actualidad, e incitándonos a emprender una búsqueda a la vez colectiva y personal hacia nuevas estructuras sociales, que permitan encajar este nuevo “mundo paralelo de la Red” en el que nos hayamos inmersos.

COCCO, Giuseppe (2009). *MundoBraz: el devenir del mundo en Brasil y el devenir de Brasil en el mundo*,

Por Juan Manuel CABAÑAS

En la obra del politólogo italiano afincado en Brasil Giuseppe Cocco encontramos una fuerte intencionalidad de desentrañar las claves del gran relato oficial que sustenta la actual idea de desarrollo, hablamos como no podía ser de otro modo del concepto de globalización. No en vano el texto que abordamos debe entenderse como una continuación natural de su obra anterior cuyo título era precisamente “Global” y que escribió en colaboración con Antonio Negri. En “Mundo Braz”, el contexto del que parte es justamente el de un Brasil que se erige como modelo de economía emergente dentro del ámbito iberoamericano; el autor pronto nos hará comprender las fuertes debilidades y terribles contradicciones que acompañan al esquema de construcción de progreso que la actual sociedad post-fordista impregna en el conjunto de nuestro planeta.

El propio autor nos pone en situación durante el prólogo del libro haciendo ver que Brasil es el ejemplo oportuno para prolongar el debate planteado en su anterior estudio, a partir de la antropología inmanentista de Eduardo Viveiros de Castro. De alguna manera Cocco expone como un hecho la exportación del sistema de “favelización” propio del país Brasileño, dicho sistema, caracterizado por albergar inmensas áreas urbanas donde paulatinamente se crean zonas más amplias de exclusión, se convierte en una pauta propia del primer mundo, como lo demostrarían revueltas ocurridas en los últimos años en lugares como París o Los Ángeles. La mencionada fórmula de redistribución geográfica tiene como resultado la traslación de la estratificación social al terreno del espacio público; así, las zonas de exclusión se convierten por ende en parcelas que cumplen las funciones de contención y acotación física de sus pobladores, en aras de hacer cada vez menos visibles las consecuencias de un desarrollo desigual. Bajo esta premisa de evitar la visibilidad del excluido se sostiene la precaria estabilidad de las sociedades urbanas neoliberales en la presente etapa de globalización. El autor expone de qué manera en la civilización contemporánea las migraciones bárbaras son ya una realidad dentro de la estructura de las propias urbes y si en la antigüedad la pauta era aislar a las ciudades construyendo fortalezas y murallas que las protegieran del exterior, en el momento presente esta fortificación de las urbes se hace desde dentro siendo ya por tanto la amenaza no externa sino interna, hablaríamos de una defensa de la urbe contra su propia periferia. Cocco nos plantea por tanto una suerte de “teoría del tercer mundo dentro del primer mundo” o una teoría de la manera en que el tercer mundo adopta el sistema de progreso del primer mundo, esta interacción simbiótica, que tiene como referencia más directa a la nación brasileña es la que justifica el título del ensayo.

El segundo foco de atención de la obra está centrado en torno a las contradicciones y problemas sistémicos que confluyen en la actual dinámica neokeynesiana sobre la que se articulan las reglas de la actual economía de mercado global, las cuales han acarreado la reciente crisis mundial. Desde una óptica que constituye una actualización del marxismo clásico, se nos plantea la situación de crisis como resultado de un agotamiento sistémico del estado de bienestar. Para dar fortaleza a su posicionamiento, encontramos en el texto un análisis de la antítesis entre las motivaciones que originaron las protestas juveniles de los años 60 y las más recientes revueltas ocurridas en diversos puntos del planeta en los

últimos años; mientras que en el primer caso el motor que impulsaba la protesta era el de la negación, ahora la protesta gira en torno a la reclamación; si originalmente el movimiento estudiantil y juvenil se alzaba en lucha repudiando y rechazando los valores de la sociedad de mercado representado por un estado administrador y omnipresente, la demanda de los jóvenes de hoy se centra por el contrario en denunciar la incapacidad de ese mismo estado para ampliar y hacer válida la cobertura y el acceso a esos mismos servicios y valores que antes se repudiaban. El estado del bienestar quedaría desenmascarado al mostrarse en la práctica su incapacidad de ser universal, el orden económico y sus problemas sistémicos no solo justifican sino que hacen necesaria la ya mencionada distribución geográfica en zonas de exclusión. El posterior desarrollo del libro centra su mirada en la cuestión del mestizaje respecto a las dinámicas de hibridación y las estructuras del biopoder colonial a partir de los parámetros establecidos por Foucault. Bajo estos postulados teóricos, hallamos la dialéctica entre racismo y antirracismo y el cuestionamiento de las políticas de «acción afirmativa» del gobierno Lula para el acceso a una ciudadanía plena de los afrodescendientes brasileños. Este cuestionamiento no puede entenderse fuera de la contextualización teórica que el profesor Viveiros de Castro nos introduce de los sugerentes planteamientos modernistas del escritor Brasileño Oswald Andrade (Sao Paulo 1890-1954). En su “manifiesto antropofágico”, Andrade relaciona la verdadera naturaleza de la hibridación con el proceso ritual de canibalismo a partir de las creencias tribales de los indios brasileños pre-evangelizados. El canibalismo entendido como filtro ritual de absorción e interiorización real y plena de los valores del extraño, brindaba al indio salvaje desde su propia creencia e idiosincrasia la posibilidad de una elevación y comprensión de los valores del hombre blanco, rompiendo así la dinámica pasiva del colonizado para pasar a una postura activa. Brasil sería el prototipo de país antropófago. Para Andrade, la cuestión de la identidad brasileña no estaría centrada en una idea de proyecto nacional de desarrollo, sino más bien en el desarrollo de la relación brasileña (indígena) con la alteridad colonial. La originalidad de Oswald, como muy oportunamente nos apunta el profesor Viveiros de Castro, estaría en desenmascarar la artificiosidad que sostiene la construcción de la actual identidad nacional brasileña. Este punto es clave para sostener el posicionamiento de Giuseppe Cocco. A partir de los lúcidos y revolucionarios cuestionamientos de Andrade, Cocco nos plantea el problema como una necesidad actual de desvincular a Brasil con la idea etnocentrista de desarrollo, en el actual escenario mundial. Cocco afirma que es necesario reinventar Brasil: ese Brasil nacionalista, de homologación de la ciudadanía sobre una figura unívoca de modernidad occidental, que no respeta los derechos de las minorías étnicas, los pobres y que sobre todo no reconoce la urgencia de la lucha contra el racismo. La denuncia de la actual situación y el llamamiento a la reacción serían en último caso el objeto de la obra.

Las consideraciones extraídas por el autor en este sólido estudio no pueden desvincularse de la actualidad más inmediata, la organización de eventos de magnitud planetaria como la copa del mundo de Fútbol o las Olimpiadas de Rio de Janeiro, hacen que Brasil esté en la órbita y punto de mira del mundo, y constituyan de algún modo el reconocimiento de su situación de evolución económica. En este sentido, procesos como las batidas de “limpieza” que la policía militar ha acometido en las favelas de Rio durante varias semanas en el pasado año nos hacen plantear el ordenamiento de ese desarrollo emergente y también la cuestión de la ciudadanía excluida. Citando las palabras del propio Viveiros de Castro al analizar la teoría de Andrade sobre la evangelización en Brasil; “La anulación del

canibalismo literal dio paso a un canibalismo ontológico. No son escasos los paralelismos que podríamos establecer con la situación actual del país, casi podríamos concluir diciendo que la negación del canibalismo literal que sustenta el verdadero origen de la identidad brasileña nos conduce a un desarrollo sustentado en un canibalismo ontológico”.